

MEDICINA & HISTORIA

Nº 2
2009
CUARTA ÉPOCA

REVISTA DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LAS
CIENCIAS MÉDICAS
Publicación trimestral
Fundada en 1964

Fundación Uriach 1838
Centro de Documentación
de Historia de la Medicina

Polígono Industrial
Riera de Caldes
Avda. Camí Reial 51-57
08184 Palau-solità i
Plegamans
(Barcelona-España)
www.fu1838.org
fundación-historia@uriach.com

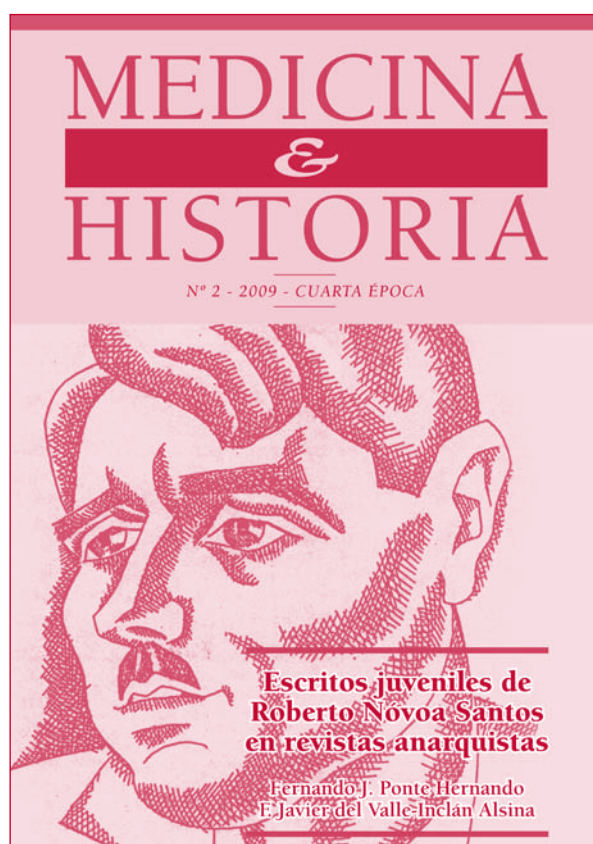
Director:
Dr. Juan Uriach Marsal

Secretario de Redacción:
Dr. José Danón Bretós

Soporte Válido con la
Ref. SVR nº 479
Dep. legal: B.27541-1963
ISSN: 0300-8169

© de la edición.
Fundación Uriach 1838
Reservados todos los
derechos.
El contenido de la presente
publicación no puede ser
reproducido, ni transmitido
por ningún procedimiento
electrónico o mecánico,
grabación magnética, ni
registrado por ningún
sistema de recuperación de
información, en ninguna
forma, ni por algún medio,
sin la previa autorización
por escrito del titular de los
derechos de explotación de
la misma.

MEDICINA & HISTORIA



*“Prescindir del pensamiento para
vivir es condenarse voluntariamente
a no satisfacer jamás las
necesidades del alma”.*

Pedro Novoakow (Roberto Pedro Nóvoa Santos)

Escritos juveniles de Roberto Nóvoa Santos en revistas anarquistas

Fernando J. Ponte Hernando
F. Javier del Valle-Inclán Alsina

Roberto Nóvoa Santos (1885-1933) fue una de las figuras señeras de la Medicina en la llamada Edad de Plata de la cultura española. Sucedió en la cátedra de Patología General de la universidad madrileña a dos personajes de gran calado médico y político, como José de Letamendi y Manjarrés, -Senador del Reino, Decano de la Facultad de Medicina, Consejero de Instrucción Pública y Académico- y Amalio Gimeno Cabañas, ocho veces ministro en diferentes carteras. La importancia de su obra nos la resalta claramente Granjel, refiriéndose al *Manual de Patología General*: "Nóvoa Santos, y en ello radica la auténtica trascendencia de su aportación a la medicina española, introduce e impone la interpretación fisiopatológica del enfermar humano, siguiendo la formulación sustentada por Ludolf von Krehl"¹, lo que supone la ruptura definitiva con la tradición ochocentista en la que perduró, tan largamente en España, el idealismo romántico de la escuela Letamendiana. Su obra se ha engrandecido con el paso del tiempo². A pesar de esto Marañón dirá de Letamendi que "fue todo lo gran patólogo que se podía ser, sin ser un genio, pero con un gran talento, en un país sin ambiente para la ciencia experimental"³. Tenemos un buen indicador de la verdadera altura de Nóvoa Santos, en frase de Laín Entralgo cuando, refiriéndose a Juan Peset y a su obra, dice que "había comenzado a realizar en nuestra Medicina Legal el programa europeizador de la generación española a la que pertenecía, la de Ortega, Marañón y Nóvoa"⁴.

Los artículos juveniles de carácter anarquista de Nóvoa Santos eran parcialmente conocidos pues había constancia de su colaboración en *La Revista Blanca*, que, como veremos, no fue más que una pequeña parte de dicha producción.

El anarquismo intelectual de la época interesó a numerosas figuras de la cultura, entre ellos a no pocos médicos, algunos muy prestigiosos como Juan Madinaveitia Ortiz de Zárate, eminente maestro de la "generación Marañón", profesor agregado de Patología General en Madrid en la cátedra de Amalio Gimeno, y fundador de la especialidad de Aparato Digestivo en España.

Manuel Azaña recordó en alguna ocasión las sesiones de controversia que se celebraban en el Ateneo de Madrid con estas palabras: "Junto a ellos concurrían los militantes: Pablo Iglesias, Jaime Vera y otros socialistas; el doctor Madinaveitia, intelectual anarquista; Federico Urales y su mujer, Soledad Gustavo, encargada de leer los discursos del marido; el futuro duque de Maura, tocado de diletantismo socializante; y entre Urales y la Gustavo, un joven enterrubio, rasurado, impávido, que si lo aludía un adversario erguía en el escudo y, abiertos los brazos, exclamaba: "¡Yo soy hombre de acción, no de palabra!". El hombre de acción, de pocas palabras, era José Martínez Ruiz, (Azorín) todavía sin el seudónimo"⁵.

En la II República, algunos médicos iban más allá de la pura especulación ideológica acerca del igualitario paraíso acrático y planteaban firmemente la aplicación práctica de la doctrina anarquista a la



Roberto Nóvoa Santos

asistencia médica y el hecho de que Federica Montseny ocupara la cartera de sanidad en el gobierno frentepopulista, una vez comenzada la guerra civil, reforzó en varios aspectos esos planteamientos. Así, según J.L. Barona "los anarquistas propugnaban la unidad sanitaria profesional sin jerarquías y se mostraban muy críticos con el modelo de seguros sociales sanitarios que proyectaba el gobierno (en los años 36 y 37) y defendían los socialistas a partir del Instituto Nacional de Previsión" ya que "los libertarios habían planteado tradicionalmente serias críticas a lo que denominaban *medicina burguesa*, por estar al servicio del capitalismo y "sectores libertarios como el representado por el médico F. Polo abogaban por la nacionalización de los servicios de salud para evitar que la práctica médica estuviera supeditada al lucro y a los intereses empresariales" o "médicos libertarios como Isaac Puente criticaban los principios de la bacteriología, rechazaban la tecnocracia y se oponían a las vacunaciones y al comercio de medicamentos"⁶.

ESPAÑA. 1885. El Cólera

La epidemia de cólera que recorre Europa ha llegado a Es-

paña ocasionando importantes problemas sanitarios y políticos al gobierno presidido por Antonio Cánovas del Castillo, cuya popularidad, y no digamos la de su ministro de Gobernación, responsable también de Sanidad, Francisco Romero Robledo, cotizan a la baja, a medida que pasan los meses. No en vano, las epidemias previas de los años 1833, 1853 y 1865 habían dejado en España un total aproximado de unos 660.000 fallecidos.

Numerosas poblaciones se vieron afectadas por esta enfermedad infecciosa provocada por el vibrión colérico, microorganismo descubierto, apenas dos años antes, en 1883, por el eminente médico y bacteriólogo alemán Robert Koch, más conocido popularmente por el hallazgo del bacilo tuberculoso. La enfermedad que ha comenzado en la India, donde hay zonas endémicas, abandonada a su libre evolución y sin el tratamiento adecuado, alcanzaba unas tasas de mortalidad del 50%.

¹ S. Granjel. L. *La Medicina Española Contemporánea*. Salamanca: Universidad, 1986. p.157.

² Ponte, F.: *Novoa Santos y las Reales Academias de Medicina*. El Correo Gallego 8 de junio de 2008.

³ Marañón, G.: *Cajal. Su tiempo y el nuestro*. Madrid, Espasa Calpe, 3ª Edición 1951.

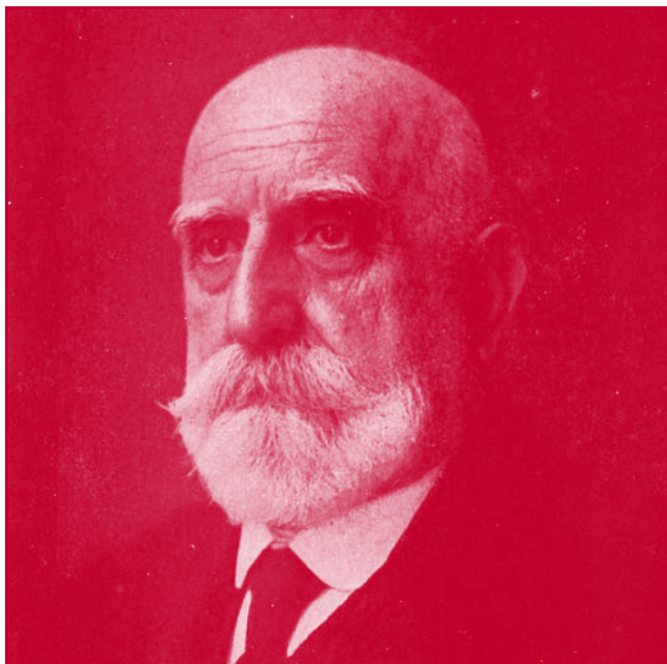
⁴ Laín Entralgo, P.: *Descargo de Conciencia*. Barral Editores. 2ª Ed. Barcelona 1976. p. 64.

⁵ Azaña Díaz, M.: Tres generaciones del Ateneo. Discurso leído, como Presidente del Ateneo, el 20 de noviembre de 1930, en la sesión de apertura de curso.

⁶ Barona, J. L.: "La Sanidad en la II República". En *Historia, Medicina y Ciencia en tiempos de la II República*. Madrid: Fundación de Ciencias de la Salud, 2007, p.p. 11- 40.



Antonio Cánovas del Castillo



Dr. Ferrán

El bacteriólogo español Ferrán⁷ elaboró una vacuna contra el cólera, pero el ministro Romero Robledo dictó una R.O. mediante la cual nadie podría aplicar la vacuna de Ferrán más que el mismo y en presencia de un delegado gubernativo, lo que ofende a Ferrán, por él y sus colegas y, ante la imposibili-

dad de vacunar él sólo a toda la población, decide suspender las vacunaciones. Romero Robledo, prefirió los sistemas de aislamiento y cuarentena. Castelar, eminente orador parlamentario y ex presidente de la Primera República, defendió la postura de Ferrán, que fue secundado a la postre por Sagasta, jefe de la



Alfonso XII

oposición, lo que acabó por erosionar al gobierno de Antonio Cánovas, quien se vio obligado a abrir una crisis ministerial que supuso la defenestración de Romero Robledo, a mediados del mes de julio, para ser sustituido al frente del ministerio de la gobernación por Raimundo Fernández Villaverde.

En este momento, la epidemia afectaba ya a unos 500 municipios de 25 provincias y durante el mes de agosto continuó al alza; tanto el acordonamiento de poblaciones como el establecimiento de lazaretos y cuarentenas para el control de la situación, provocaron la paralización de las actividades comerciales mientras que los desplazamientos de población (viajeros, soldados en tránsito a los destinos ultramarinos, gentes que migran para trabajar en la recolección de cosechas o en la siega) facilitaron ex-

traordinariamente la difusión de la enfermedad. Finalmente, se cuentan en España un total aproximado de 120.000 fallecidos.

El Rey Alfonso XII se desplaza, de incógnito, y con la única compañía de su ayudante militar, en tren a Aranjuez, una de las localidades más afectadas por la enfermedad, donde visita a los enfermos y ordena que se utilice el Palacio Real para aliviar la situación de hacinamiento en que estaban, lo que hará aumentar enormemente su población.

No obstante, el fallecimiento del monarca, a finales de ese mismo año, complicará

⁷ Jaume Ferrán i Cluà (Corbera de Ebro, Tarragona, 1 de febrero de 1851 - Barcelona, 22 de noviembre de 1929). Ilustre médico y bacteriólogo español, que descubrió una vacuna contra el cólera y otras contra el tifus y la tuberculosis.

el panorama político cuya solución vendrá abocada por el llamado “Pacto de El Pardo” entre Cánovas y Sagasta para establecer el turno de partidos.

Nacimiento de Roberto Nóvoa Santos

Cuando Nóvoa Santos viene al mundo, en la ciudad de La Coruña viven unas 33.000 almas y se asientan importantes instituciones civiles, militares y judiciales. Desde sus instalaciones portuarias parten numerosos navíos que comercian por todo el mundo o trasladan emigrantes. En 1849, había sido distinguida con la categoría de capital de provincia, por Isabel II a causa del apoyo brindado a la corona ya desde la primera guerra Carlista de 1833. Es, además, una de las cuatro provincias españolas, y la única peninsular, donde no han aparecido brotes de la enfermedad.

En esta época, diversas empresas e instituciones bancarias buscaron acomodo en la plaza gallega, y hacia el final del siglo, recibió importantes repatriaciones de capitales como consecuencia de la pérdida de las colonias, lo que provocará un fuerte impulso demográfico, económico y cultural en toda la provincia.

El lunes 6 de julio de 1885 nace en el número 20 de la Plaza de María Pita un niño que será inscrito dos días más tarde en el registro civil como Roberto Pedro Nóvoa Santos.

El 15 del mismo mes, fallece la escritora gallega Rosalía de Castro y se producen grandes manifestaciones de duelo y sentidos homenajes en toda Galicia; su esposo, Manuel Murguía, destacado intelectual galleguista, será nombrado este año Cronista Oficial de Galicia.

Pertenecía Murguía al grupo de estudiosos que se reunían en la librería de Uxío Carré Alvarelos, conocido como “A Cova Céltica”, que constituyó el germen de la Real Academia Galega, pues prácticamente todos sus miembros acabarán por sentar sus reales en los sillones de la citada institución.

El grupo debe su nombre a que Murguía había afirmado que el fondo étnico del pueblo gallego —lo que hoy llamaríamos identidad— habría de buscarse en nuestros antepasados celtas. Sin embargo, el intelectual pontevedrés Celso García de la Riega, que sostuvo con sólidos argumentos la teoría del origen pontevedrés del Almirante Cristóbal Colón, mantenía que las señales de identidad gallegas estaban en un remoto pasado griego, lo que contradecía las tesis del grupo al que denominó, peyorativamente, “La cueva Céltica”, cosa que no le pareció tan mal a sus miembros pues hicieron suya la denominación, eso sí, tras traducirla al idioma gallego.

Murguía era de muy pequeña estatura y, pese a ello, se obstinaba en vestir una larga levita y tocarse con chistera, componiendo así una extraña figura que fue objeto de todo tipo de chanzas por parte de los pilletes coruñeses, entre los que podría haberse encontrado Nóvoa de no ser improbable, dado lo tímido y retraído de su carácter, ya desde infante.

Murguía era de muy pequeña estatura y, pese a ello, se obstinaba en vestir una larga levita y tocarse con chistera, componiendo así una extraña figura que fue objeto de todo tipo de chanzas por parte de los pilletes coruñeses, entre los que podría haberse encontrado Nóvoa de no ser improbable, dado lo tímido y retraído de su carácter, ya desde infante.

Infancia y adolescencia

Roberto, hijo único de Ramón Nóvoa Gutiérrez, de



Rosalía de Castro

27 años, originario de Xesta, parroquia de Lalín, municipio de la provincia de Pontevedra, y de Rita Santos Varela, natural del lugar de Ruttis, perteneciente al cercano Ayuntamiento de Culleredo, tuvo una infancia normal, la propia de un niño de familia modesta de la época.

Era Ramón, en ese momento, Sargento segundo de Artillería desde abril de 1882, con antigüedad del 16 de febrero, destinado en la primera compañía del cuarto batallón de artillería de Plaza en La Coruña.

Sabemos que Roberto se preparó, para el ingreso en el bachillerato, en el Colegio Dequidt, a la sazón el más prestigioso de La Coruña⁸. El colegio había sido fundado en Ferrol, en 1850 por el profesor de idiomas y caligrafía Luis Dequidt Gantois, de origen francés, natural de Walloncappe, y por su esposa, la gaditana Victoria Hevia Ramírez, comenzando su andadura en La Coruña en 1871⁹.

En el colegio es condiscípulo de Wenceslao Fernández

Flórez, cuyo padre era profesor en el mismo centro y no médico, como se ha afirmado tantas veces. Años después, en 1931, en una de las crónicas parlamentarias que publicaba en el diario madrileño ABC, recordará Fernández Flórez: “En los bancos del mismo colegio —el Instituto Eusebio da Guarda, donde también estudió Pablo Ruiz Picasso—, Roberto Nóvoa Santos y yo hemos subido a un tiempo los cinco peldaños del bachillerato”¹⁰. Bachillerato que el novelista coruñés terminará por los pelos, ya que, a la muerte de su progenitor¹¹, su familia quedó en una precaria situación económica y Wenceslao hubo de ponerse a trabajar en un periódico local.

⁸ Fernández Teijeiro, J. J.: *Roberto Nóvoa Santos: La inmortalidad dolor y saudade*. Sada: Ed. Do Castro, 2003

⁹ Fernández, Carlos: *La Voz de Galicia*, 4 de febrero de 2006.

¹⁰ Fernández Flórez, W.: *Acotaciones de un oyente*. T. II (1931-1933). Madrid: Ed. Prensa Española, 1962, p. 48.

¹¹ Fernández, Carlos: *Wenceslao Fernández Flórez. Vida y obra*. La Coruña: Diputación, 1987, p. 20.



Wenceslao Fernández Flores

La Guerra de Cuba

En septiembre de 1895, cuando Roberto comienza sus estudios de bachillerato, su padre es promovido a 2º teniente, graduación equivalente a la actual de alférez; con antigüedad de 27 de julio, y partirá hacia Cuba desde el puerto coruñés el día 22 de noviembre a bordo del vapor “León XIII”¹².

Arriba a La Habana el 9 de diciembre para incorporarse al destacamento de Cienfuegos. Por Real Orden de 25 de enero se le concede la Cruz Blanca sencilla al mérito militar. En Cuba desempeñará diversas misiones destinado en El Morro, los polvorines de San Antonio y a bordo del cañonero “Nueva España”, motivo por el cual se le concedió la Cruz Roja al mérito militar. En la isla antillana es ascendido a primer teniente, apenas un mes antes del final de la guerra. Finalizadas las hostilidades, zarpa de La Habana el 23 de diciembre de 1898, a bordo del vapor “Darmstadt” y arriba a Valencia el 7 de enero. Tras continuar su carre-

ra en diversos destinos poco destacados, el 10 de abril de 1909 se le concede el pase a retiro tras cumplir la edad reglamentaria¹³.

Roberto, universitario

Una vez rematado el bachillerato, con Premio Extraordinario en Ciencias, Roberto Nóvoa Santos se matricula finalmente en la Facultad de Medicina al no poder cumplir su objetivo de trasladarse a Madrid para estudiar la carrera de Ingeniería Industrial, como era su ilusión, pues las economías familiares no permitían ese dispendio.

Los Nóvoa pasan a vivir en Santiago, en calle de las Huertas nº 1, muy cerca del Colegio de Fonseca, sede entonces de la Facultad de Medicina e igualmente próxima al Hospital Real, fundado en 1493 por los Reyes Católicos.

En Fonseca será alumno, entre otros, de Luis Blanco Rivero, quien, años más tarde, mientras ocupe el Rectorado de la Universidad Compostelana, iniciará la construcción

del actual Campus Sur, conocido antes como “La Residencia”, proyecto al que contribuirá económicamente Nóvoa Santos desde sus inicios y aún después, cuando ocupaba su cátedra en Madrid¹⁴. También lo fue de Juan Barcia Caballero, anatomista y notable literato, abuelo del sabio anatómico Juan José Barcia Goyanes. (D. Juan Barcia saludará calurosamente en 1920 el famoso discurso de apertura de curso, pronunciado por Nóvoa titulado “El problema del mundo Interior”, que le ocasionó un monumental quebradero de cabeza con el Cardenal Arzobispo de Santiago, Martín de Herrera, quien dictó excomunión contra quién lo leyese, y mandó a los fieles entregar los ejemplares que cayeran en sus manos para purificarlos con el fuego); de Manuel Varela Radío, futuro catedrático de Obstetricia y Ginecología en la Universidad Central, que será junto con Gregorio Marañón quien le anime a presentarse a la Cátedra de Patología en Madrid; de Miguel Gil Casares, Catedrático, primero de Pediatría y luego de Patología Médica, traductor del alemán del Tratado de Medicina Interna de von Mering, dirigido por Ludolf von Krehl, que tanta influencia tendrá en Nóvoa. Dado que entre Krehl y Gil Casares debió existir una cordial amistad, pues el primero brindó su pluma para prologar el *Tratado de Palografía fisiológica y clínica*, obra del segundo, resulta razonable identificar en el médico compostelano la conexión entre Nóvoa y el galeno alemán¹⁵. Quizás sea Ramón Varela de la Iglesia, Catedrático de Fisiología, tío de Varela Radío, e intro-

ductor de la Ciencia Histológica en Santiago, que compitió con Cajal y Simarro por la cátedra de Histología de Madrid alineándose con la teoría reticularista, y enfrentándose, por tanto, a las tesis de Cajal; hombre inquieto e innovador muy vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, el profesor que mayor influencia ejerció sobre Nóvoa en aquellos años de formación intelectual¹⁶.

Artículos Anarquistas

En noviembre de 1903 y a los dieciocho años de edad, el joven Nóvoa, excepcional estudiante ya en cuarto curso de Medicina, con una gran conciencia social, espoleada, sin duda, por su humilde origen, comienza a publicar en revistas de marcado e inconfundible carácter anarquista, aunque en ocasiones, los subtítulos de las mismas puedan suscitar dudas por sus posibles connotaciones sociológicas, literarias o artísticas, y continuará aplicado a la labor hasta febrero de 1905, alcanzando la nada despreciable cifra de veintiuna entregas, repartidas de la manera siguiente:

3 en *La Revista Blanca*, 11 en *Tierra y Libertad*, 2 en *El Rebelde*, 5 en *Natura*.

Las tres primeras cabeceras se editaban en Madrid mientras

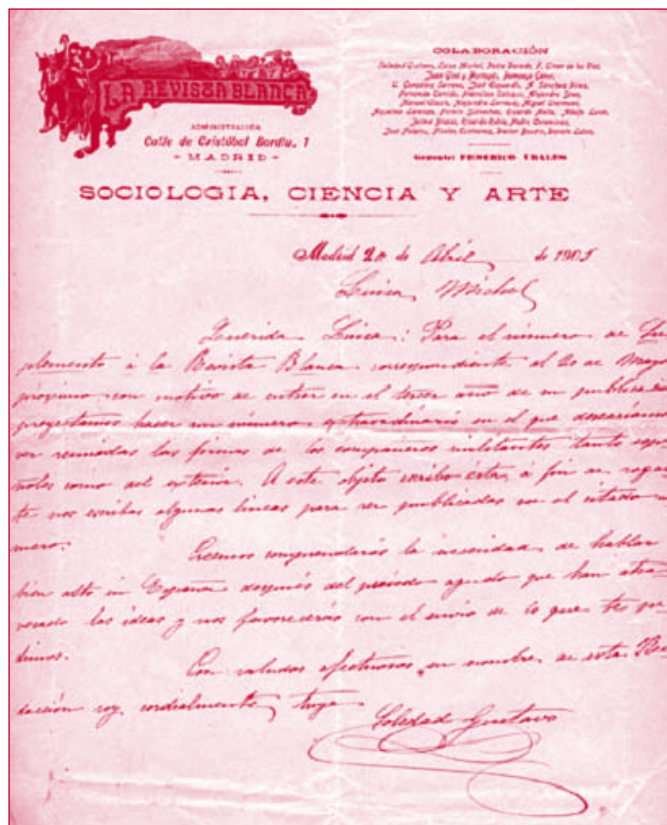
¹² Fdez. Teijeiro, J. J.: op. cit. p. 16.

¹³ Archivo Histórico Militar, Segovia. Hoja de Servicios de D. Ramón Nóvoa Gutierrez..

¹⁴ Ponte Hernando, F: “El otro Roberto Nóvoa Santos”. *El Correo Gallego*, 18 de mayo de 2008.

¹⁵ Jiménez Gómez, E. Com. Personal Stgo. de Compostela. 2008.

¹⁶ Fernández Teijeiro, Juan José: *Ramón Varela de la Iglesia (1845-1922): Positivismo e Histología en Fonseca*. Santiago de Compostela: Universidade, 2007. Tesis Doctoral.



La Revista Blanca

que la última aparecía en Barcelona. Todas las colaboraciones que vamos a reseñar y comentar están firmadas con el seudónimo Pedro Novoakow. Años más tarde usó otro, Max, para firmar en el vespertino *El Eco de Santiago* un artículo en recuerdo del profesor de la Facultad de Veterinaria, Abelardo Gallego Canel, de acuerdo con el artículo publicado por B. Madariaga de la Campa en 1973 en la revista leonesa *Semblanzas Veterinarias*¹⁷. *La Revista Blanca* se mantuvo entre 1898 y 1905 con una periodicidad quincenal. Fueron 168 números los que puso en circulación una pareja de libertarios catalanes, Teresa Mañé y Juan Montseny, que usaban los seudónimos de Soledad Gustavo y Federico Urules respectivamente, quienes, andando el tiempo, se convertirían en los progenitores de la primera mujer

española y anarquista titular de un ministerio, Federica Montseny (1905-1994). Además de los médicos que, bien aparecieron anunciados como colaboradores, bien estamparon su firma en la revista madrileña o eran citados en la misma, (José María de Puelles, Tomás Rubio, Antonio Camino Díaz, Pablo Broca, A. Topinard, Fernand Lagrange y José Ingenieros), Urules tuvo trato en Madrid con el doctor Juan Madinaveitia Ortiz de Zárate (1861-1938), y con Pedro Vallina, estudiante de Medicina que terminaría la carrera en el exilio, implicado en el atentado que en 1905 sufrió en París Alfonso XIII y que durante su estancia madrileña mantuvo una estrecha amistad con el anarquista y ex alcalde gaditano Fermín Salvochea y Alvarez. *Tierra y Libertad* sustituyó como cabecera semanal al *Suplemento a La Revista Blanca* y desde agosto a diciembre de

1903 se convirtió en diario para retomar entonces la periodicidad semanal. Su directora era Teresa Mañé y contó entre sus redactores con Julio Camba¹⁸, joven anarquista de origen gallego, que pocos meses antes se había instalado en Madrid, tras ser expulsado de Argentina. A diferencia de la primera revista, *Tierra y Libertad* era un “periódico de combate”, pegado a la información más actual, mientras que *La Revista Blanca* aspiraba a convertirse en un medio de carácter intelectual, sobre la base de textos de mayor enjundia y poso. La aparición en Madrid de una publicación diaria de carácter anarquista no podía pasar desapercibida para las autoridades, de modo que la fiscalía dispuso a sus promotores un estrecho seguimiento que desembocó en cuantiosas multas, secuestros de ediciones enteras y decenas de procesos judiciales que asfixiaron la magra economía de sus promotores que acabó por desembocar en el cierre definitivo de la publicación, pese a la ayuda económica que recibieron, entre otros, del fundador de la Escuela Moderna, Francisco Ferrer Guardia y del médico argentino Juan Greaghe. *Tierra y Libertad* volvió a aparecer en los quioscos en septiembre de 1904 y logró mantenerse hasta agosto de 1906 de la mano de Abelardo Saavedra y Francisco González Sola. El cierre del diario *Tierra y Libertad* en diciembre de 1903, provocó la aparición de una nueva cabecera anarquista, de periodicidad semanal, titulada *El Rebelde*. Su redacción estaba formada por el gallego Julio Camba y el extremeño Antonio Apolo. Ambos se

convirtieron en asiduos visitantes de los juzgados y forzados huéspedes de las comisarías madrileñas gracias a la inquina que les tenían las autoridades. Baste saber que, antes de cerrar *El Rebelde*, Camba tenía pendientes varias decenas de juicios, por delitos que hoy llamaríamos de imprenta, así que no resulta extraño que a don Julio no le gustara recordar aquellos años de hambre, persecuciones y encarcelamientos. La revista *Natura*, “quincenal de ciencia, sociología, literatura y arte”, se tiró en Barcelona entre 1903 y 1905 y sus impulsores no fueron grandes amigos de Teresa Mañé y Juan Montseny; hasta tal punto llegaron sus desavenencias, que rompieron las relaciones administrativas entre ambas publicaciones, extremo éste de capital importancia para la supervivencia de la red de cabeceras libertarias, pues la solidaridad entre todos los nudos permitía superar de mejor manera las acometidas represivas, ampliar la distribución de los ejemplares, facilitar el cobro de las cantidades adeudadas o compartir la misma red de paqueteros y corresponsales.

Anarquismo de entre siglos

En los años finales del siglo XIX y comienzos del XX el anarquismo era un movi-

¹⁷ Fernández Teijeiro, JJ: Com. Pers. 2008.
¹⁸ Julio Camba Andreu (Villanueva de Arosa, Pontevedra, 16 de diciembre de 1882 - Madrid, 28 de febrero de 1962). Periodista y escritor español. Corresponsal de ABC en París, Londres, Berlín y Nueva York. Fino humorista, de amplia obra, su anarquismo va a menos tras la guerra civil, falleciendo en 1962 en Madrid.



Cabecera semanario "Tierra y Libertad"



Solidaridad Obrera - Diario de la Revolución

miento social de relativa importancia y los sindicatos de inspiración libertaria, herederos de la simiente bakuninista esparcida en Iberia por la Internacional, predicaban el apoliticismo consecuente, el federalismo como manera de articular la sociedad y la denominada acción directa como método para obtener mejoras laborales y salariales. La militancia libertaria había sufrido en sus carnes la represión policial tras los atentados contra el General Martínez Campos, el Liceo y la procesión del Corpus, todos acaecidos en Barcelona. El desinterés con que las au-

toridades acogieron las denuncias de torturas practicadas en el castillo de Montjuic tras el atentado de la calle de Canvis Nous, fue el detonante que armó la mano de un joven italiano apellidado Angiolillo que acabó con la vida de Antonio Cánovas del Castillo en el balneario guipuzcoano de Santa Agueda. Todavía en 1904, Joaquín Miguel Artal atentaría en Barcelona, armado con un puñal, contra Antonio Maura a quien sólo hirió levemente. También en este caso, los relatos de las torturas aplicadas en Ronda a unos campesinos hambrientos que habían

declarado la huelga general, movieron la mano del magnicida. Sin olvidar tampoco el atentado de la calle Mayor, el 31 de mayo de 1906 instantes después de la boda de Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg que costó la vida a 28 personas.

Pero el activismo anarquista no se reducía tan sólo a la eliminación física de las más altas magistraturas del Estado. Se editaban libros, muchos libros, folletos y revistas, cuando las circunstancias eran propicias. Ramiro de Maeztu, de vuelta de su presunto acercamiento al movimiento anarquista, publicó un artículo en el madrileño *El Imparcial*¹⁹ sorprendiéndose, nada gratamente, de la pujanza editorial de la literatura antiautoritaria. Los proyectos para establecer escuelas racionalistas se concretaban en los populosos barrios operarios de las grandes concentraciones fabriles, brindando la oportunidad a tantísimos desheredados de aprender las cuatro reglas. La confluencia entre anarquistas y republicanos en algunas esferas como la citada anteriormente, los círculos teosóficos, las sociedades y casinos obreros y las mismas sociedades de resistencia, dieron lustre y proyección a los más renombrados propagandistas libertarios. Baste recordar las sesiones de controversia celebradas en el Ateneo de Madrid con motivo de debatir sobre la llamada "cuestión social", la literatura, el arte o la enseñanza, que arracimaron en sus estancias a partidarios del orden establecido, socialistas, republicanos levantiscos y propagandistas anarquistas, como recuerda Manuel Azaña.

Pues bien, en estas cuatro ca-

beceras publicó Roberto Nóvoa Santos mientras estudiaba en Compostela, una "ciudad triste y desconfiada", según sus propias palabras, donde se embebió de los clásicos anarquistas —con especial predilección por los escritos de Kropotkin—, de Stirner, Nietzsche y del apóstol León Tolstoi; Santiago de Galicia nunca fue una plaza de especial importancia para el anarquismo gallego, tal vez debido a la inexistencia de fábricas y la fuerte influencia que, en todos los ámbitos, ejercía la Iglesia Católica.

Sin embargo fue incluida en la gira de propaganda anarquista que se desarrolló en 1904 por los cuatro puntos cardinales peninsulares; según informa el periódico madrileño *El Imparcial*, el 21 de abril del citado año se encontraban en Santiago los anarquistas Ojeda y Sola que, tras hospedarse en el Hotel Suizo, se disponían a celebrar un mitin en el teatro de la Rúa Nova que hubo de ser suspendido por los problemas que a última hora surgieron en el sistema eléctrico del citado aforo. La disculpa, lejos de satisfacer al casi millar de asistentes que había acudido a escuchar a los oradores, provocó un gran malestar que desembocó en una manifestación espontánea por las calles compostelanas, de acuerdo con las informaciones suministradas por el mismo medio al día siguiente.

A su vez, una comisión obrera se entrevistó con el Rector de la Universidad para celebrar el mitin en el patio del Colegio de San Clemente, extremo que declinó atender la máxima autoridad univer-

¹⁹ Maeztu, Ramiro de: "El ideal anarquista en España". *El Imparcial*, Madrid, de 28 de noviembre de 1901.

sitaria. No desfallecieron los ácratas santiagueses que, por fin, lograron hacer oír su voz el día 24; entre los asistentes se encontraba Antonio Vila Nadal, catedrático de Ciencias que, muy enfadado, interrumpió el parlamento de Ojeda cuando éste atacó a la religión católica. Restablecida la calma, el mitin se desarrolló con toda normalidad y al final se abrió un turno de palabra con el objetivo de que el Prof. Vila Nadal rebatiese las tesis expuestas, cosa que hizo, no sin dejar de reconocer la atracción que sentía por algunos presupuestos de la filosofía libertaria.

Es muy posible que el joven Nóvoa asistiese a la reunión al igual que otros colaboradores de *La Revista Blanca* como el tipógrafo y maestro José Santiago Prol Blas o el estudiante Francisco Castro, que tradujo algunos textos y colaboró en *El Rebelde* y *Natura*. Al menos, el Grupo de Estudiantes Libertarios de Santiago de Compostela, al que pertenecía Nóvoa, envió una pequeña crónica al semanario madrileño *El Rebelde* relatando los avatares que rodearon la organización del citado mitin.

Pedro Novoakow

En nuestra opinión, el seudónimo que utiliza Nóvoa Santos no tiene su origen en “una amalgama de nombres de la evolución y el Darwinismo social muy leídos en esa época por lectores de la anarquista *Revista Blanca*, Peter Kropotkin y Jacques Novicow”, como afirma el profesor Glick²⁰, sino más bien en el certificado de nacimiento de Nóvoa que se encuentra en el expediente académico que se custodia en el Archivo Histórico de la Universidad de Santiago de Com-

postela. Con fecha 8 de julio de 1885, dos días después del alumbramiento, se le impusieron los nombres de Roberto Pedro en atención a su abuelo paterno, Pedro de Nóvoa López, de modo que, pese a lo atractiva que resulta la hipótesis de vincular al Pedro apellidado Novoakow con el Príncipe Kropotkin, nosotros opinamos, cómo parece evidente, que Nóvoa, simplemente, usa su segundo nombre y esclaviza su apellido.

Si tuviéramos que clasificar los artículos que Roberto Nóvoa Santos firma en las publicaciones enumeradas con el seudónimo de Pedro Novoakow, tendríamos que referirnos; 1) a los que tratan de la situación de la universidad española en aquellos años, 2) a los estrictamente anarquistas, 3) a aquellos que se ocupan de la sociología criminal que, por cierto, había interesado años antes a José Martínez Ruiz, el futuro Azorín, 4) a los que se refieren a aspectos políticos como la crítica a la manera de actuar del Partido Socialista Obrero Español y la defensa de la revolución; las relaciones entre el anarquismo y la doctrina cristiana; y 5) finalmente a los de carácter puramente literario bajo la forma de pequeños cuentos.

El anarquismo de Nóvoa: entorno cultural e ideológico

Pese a su juventud, Nóvoa estaba lo suficientemente versado en la doctrina anarquista como para zambullirse en los siempre pantanosos terrenos de la interpretación de los textos canónicos, llamémosles así, de los apóstoles anarquistas con especial predilección por las teorías de Miguel

Bakunin y el príncipe Kropotkin, que tanta importancia tuvieron para conformar las ideas-fuerza de la Internacional en España, tanto en el modelo de organización como en el apartado teórico, sin que olvidara citar también en sus artículos a Proudhon.

Como era habitual en aquellos años, la literatura y la dramaturgia preferida por los jóvenes anarquistas era aquella que bebía en los presupuestos de la escuela naturalista y realista, en ocasiones salpimentada con las españolas maneras de Joaquín Dicenta y sus modelos eran Máximo Gorki, León Tolstói y Zola. En las narraciones cortas que publica Nóvoa se pueden rastrear esas influencias y al mismo tiempo atisbar cuáles eran, en esos años, sus lecturas de cabecera.

La Revista Blanca de Nóvoa

El primero de los artículos que vio la luz en sus páginas se titulaba “La degeneración individual de las ideas anarquistas” y apareció publicado en el número 142 de 15 de mayo de 1904.

El asunto al que alude el título venía coleando desde meses atrás en la publicación madrileña; en octubre de 1903, se publicó un artículo Émile Armand, un anarquista individualista francés, titulado “Tolstói. Los anarquistas cristianos. Los anarquistas idealistas. ¿No luce para todos el sol del comunismo libertario?”, que obtuvo cumplida respuesta un mes más tarde en un texto del también anarquista Carlos Malato encabezado por el título “La anarquía y la locura mística. Tentativas para hacer desviar el anarquismo. Tolstói y los Doukobors”.

En diciembre, y en dos entregas, es el anarquista Jean Marstán quien publica un artículo titulado “La decadencia anarquista. Información sobre las actuales tendencias del anarquismo” mientras que en abril de 1904 es el patriarca Anselmo Lorenzo quien tercia en la polémica con una aportación que se titula “La decadencia anarquista” y le pasa el testigo al famoso anarquista y geógrafo Eliseo Reclús, cuyo nombre aparece al pie de un texto titulado “La pretendida decadencia anarquista” publicado en el mismo número en que aparece la reflexión de nuestro Nóvoa para quien, de existir la tan traída y llevada degeneración o decadencia de las ideas-fuerza del pensamiento anarquista, habría que buscar sus causas en el decaimiento físico individual, otra vez presente la faceta médica de Nóvoa, de los pensadores que en un momento u otro militaron en las filas libertarias que, agotados por el esfuerzo intelectual, cayeron de bruces en la “psicología patológica”; Tolstói es, en opinión de Nóvoa, un caso aparte y no entraría en el grupo antes citado sino que más bien se encuadraría él sólo en uno, pues al no lograr desprenderse tanto de su educación religiosa, resultaba incapacitado para reconocer “*las mentiras de la religión oficial*”.

Comenzaba el mes de agosto de 1904 cuando el quincenal de Teresa Mañé y Juan Montseny publicó una nueva colaboración. Se titulaba

²⁰ Glick, Thomas: Sexual Reform, Psychoanalysis, and the politics of Divorce in Spain in the 1920s and 1930s. *Journal of the history of sexuality*, núm. 1. vol. 12, 2003, p. 81.

“Las causas de los crímenes”. La acracia en España vivía en aquellos años enfrascada en la definición práctica de las grandes líneas de actuación sindical, definidas en los congresos de la Federación Regional Española, la sección de la Asociación Internacional de Trabajadores, que, con dificultades, lograron poner en pie desde la visita de los emisarios de Miguel Bakunin; sin embargo el anarquismo hispano no dejó para mejor ocasión el estudio de las soluciones de los problemas sociales que afectaban a los trabajadores y entre ellos se encontraba cómo resolver o atajar de raíz el problema de la criminalidad, sus causas y las posibles soluciones.

Nóvoa opina que el análisis del fenómeno de los “hechos criminales” debe ser realizado a la luz de la sociología del criminólogo francés Gabriel Tarde, un científico apreciado de largo en los ambientes anarquistas y librepensadores de comienzos del siglo XX, para concluir que si bien la criminalidad tiene “causas sociales” no existe “irresponsabilidad” en el actor/criminal que ha salido de la marginación y la pobreza, recriado en la ignorancia y la ausencia de valores, factores todos provocados por el sistema social vigente. ¿Por qué el criminal, el sujeto asocial, no es irresponsable de sus actos, delictivos o no? Pues, según Nóvoa Santos, la razón estriba en que existe una “ética natural”, consustancial a los seres humanos, que si bien se ve violentada por el sistema capitalista, debe siempre regir la actuación del ser humano.

A continuación nos describe las causas de los crímenes, tomando como modelos los estudios de Spencer y Ribot:

1. Sociales: primordialmente, la existencia de la propiedad privada de los medios de producción.

2. Antropológicas: la herencia de enfermedades psicológicas, el temperamento y las patologías también asoman detrás de los crímenes, en mayor o menor grado.

3. Físicas: hay horas del día y estaciones que resultan más propicias para la comisión de delitos, en su opinión.

4. Psicológicas: las ideas religiosas y de otra índole pueden también actuar como detonante.

Atribuye el surgimiento del Estado, y la consiguiente desaparición de la comunidad natural, a un momento determinado de la historia de la humanidad, cuando se produce una crisis de subsistencias debido tanto a una prolongada crisis alimentaria como “al desarrollo insignificante de los medios de producción”; es entonces cuando aparece el criminal, la persona desplazada de la comunidad por la fuerza, que es ya un ser insensible “para el dolor del prójimo” a causa de la pérdida del “sentido moral primitivo” que regía la vida comunitaria.

Es decir, la sociedad no genera el crimen con excepción de los casos que se puedan agrupar como de origen antropológico, sino el modelo de organización social basado en la acumulación de Capital en manos de unos pocos y en el uso de la fuerza por parte del Estado, de modo que en un régimen comunista libertario en el cual se garantice la igualdad económica de los miembros de la misma, sobre la base de la ausencia de la autoridad estatal, por fuerza, al eliminarse las causas que generan el crimen, también des-

aparecerían la mayoría de los delitos.

En el número 149 del quincenal *La Revista Blanca*, correspondiente al 1 de septiembre de 1904, Nóvoa firma con su seudónimo Pedro Novoakow un cuento titulado “Lo inconsciente” que tal vez contenga algo de sus vivencias y de las ideas que en aquel momento animaban a su joven autor pues el protagonista es un estudiante sensibilizado con la injusticia de la sociedad que le toca vivir, motivo por el cual sus compañeros de estudios le observaban como si hubiese perdido la razón.

El texto resulta clarificador pues se declara materialista “en ciencia y sociología”, disciplina ésta última en la que los ácratas se sentían como pez en el agua, al tiempo que niega la existencia de Dios, del ser “consciente” creador de la Naturaleza.

Además, el relato “Lo inconsciente” deja entrever la predilección que sentía por un determinado tipo de literatura, aquella que tenía contenido social, que mostraba al público las miserias humanas producidas por un sistema social de reparto bienes fundado en la injusticia y la apropiación por unos pocos de las riquezas producidas por el trabajo de muchos; en esta línea, y no sólo para el caso que nos ocupa, la literatura realista con estación de origen París y las páginas de los maestros rusos encandilaban no sólo a los anarquistas sino también a los republicanos con inquietudes sociales.

El Rebelde

Cuando desapareció el diario *Tierra y Libertad*, Julio Camba y Antonio Apolo, que eran

redactores del mismo, decidieron sacar una nueva publicación periódica anarquista en Madrid, que titularon *El Rebelde*. Eran cuatro páginas de abigarrada letra, escasas ilustraciones y composición apretada; las colaboraciones eran de tono subido, predominando la información de tipo social muy vinculada a los avatares del movimiento obrero. Continuaron la campaña emprendida desde el periódico *Tierra y Libertad* con el doble objetivo de alcanzar la libertad para los presos que todavía extinguían condena por los sucesos acaecidos en el verano de 1903 y denunciar la existencia de torturas practicadas por la Guardia Civil sobre unos sindicalistas detenidos en Ronda.

Por *El Rebelde* desfilan los primeros espadas del universo ácrata de aquellos años junto a literatos como Pío Baroja y José Martínez Ruiz, y antiguos amigos que el joven Julio Camba había dejado en tierras americanas, como los escritores Alberto Ghiraldo y Félix Basterra.

Dos son las colaboraciones de Nóvoa que hemos espiado en los números 12 y 16 firmados como Pedro Novoakow, “¡Despertad, estudiantes españoles” e “Inconsecuencia”. En ambos se despacha a gusto contra los que se hacen llamar anarquistas sin que ello resulte ser más que una pose, una manifestación falsa que además se evita hacer pública por miedo a las consecuencias, por prevención pura y simple.

De la lectura de estos textos se desprende cierta decepción ante la marcha de la Internacional de Estudiantes Anarquistas que había promovido desde Compostela el gru-

po anarquista local en el que militaban Roberto Nóvoa Santos y Francisco Castro, ambos alumnos universitarios, y tal vez Jesús García, vecino de la calle Vista Alegre. No estaba maduro el estudiantado para tamaña empresa ni parecía importarle mucho el proyecto pergeñado en Santiago que buscaba acercar “Universidad” y “Taller”, “secundar al pueblo en sus rebeliones” y realizar “propaganda por el hecho”.

Tierra y Libertad

Esta cabecera acogió en sus páginas, de gran formato, varias colaboraciones de Roberto Nóvoa Santos enviadas desde Santiago de Compostela. La primera se titula “¿Injusticia o error de Dios?”, publicada en el número 317, el 6 de noviembre de 1903, en ella se plantea el eterno dilema de la explotación del hombre por el hombre y el incumplimiento del mandato divino de “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”, llamando a los revolucionarios a corregir tal situación. Le siguió “La personalidad y el platonismo”, publicada en el número 331 de 20 de noviembre de 1903, y en ella se declara, sin ambages, militante de la causa anarquista y aclara que, si usa un seudónimo, no es tanto por temor a las consecuencias judiciales que se podrían derivar de sus opiniones, como por no querer atraer sobre su persona un interés que declara no merecer; además, como buen conocedor de los teóricos anarquistas, estima que el uso del seudónimo es una práctica extendida entre los libertarios de todos los países y cita en este sentido a Bakunin, que usó numerosos nombres ficticios.

También sale al paso de las opiniones sobre el papel que deben jugar los estudiantes en los círculos anarquistas, porque, si bien algunos articulistas de la prensa libertaria no veían con buenos ojos la participación de estos jóvenes, él cree que a la “Idea” se puede llegar de igual manera por la vía del estudio y no tan sólo por sufrir la explotación económica, aunque reconoce que puede haber cierta pose, cierta moda, a la hora de abrazar las ideas libertarias sobre todo entre el estudiantado.

Unos días más tarde, el 4 de diciembre, aparece un nuevo artículo de Nóvoa, “Los reaccionarios y la revolución”, muy en la línea del publicismo anarquista de aquellos años, que tenía especial predilección por introducir el dedo en las llagas del socialismo al que calificaban como “adormidera”, que era, desde su punto de vista, el que profesaba el partido de Pablo Iglesias.

Critica, en primer lugar, que titulen sus ideas como “científicas” porque era de todo punto falso que un movimiento revolucionario pudiera ser programado en su totalidad y en todas sus fases, y mucho menos apaciguado o edulcorado según las conveniencias políticas del momento.

Tampoco cree cierto que la revolución sea sin más el final de un proceso evolutivo porque, de ser así, bastaría con acomodarse y esperar a que tal fenómeno sucediese. Y apuesta todavía menos por la tesis según la cual la revolución tendría por objeto mudar la economía sin tocar aspectos esenciales de la naturaleza humana, sin desembarazarse definitivamente de los atavismos sociales y cultu-

rales que rigen el mundo: en resumidas cuentas, el joven Nóvoa aboga por una revolución social en la que no quepan posibilismos integradores ni artimañas políticas, en la cual la violencia jugaría un decisivo papel.

En el número 363 de 14 de enero de 1904 volvemos a encontrarnos con el asunto de la Internacional de Estudiantes Libertarios con un llamamiento de Pedro Novoakow para crear “un grupo internacional de estudiantes libertarios”, idea que también propagaban sus compañeros de Barcelona y que él quiere que se extienda al resto de países europeos sobre la base de una “inteligencia” o unidad de acción con las organizaciones de resistencia (léase sindicatos de inspiración libertaria) de cada localidad.

Lo cierto es que el llamamiento no tuvo eco y si bien los “camaradas extranjeros” acaso no tuvieron tiempo suficiente para enviar sus respuestas, con la excepción de los militantes de la ciudad francesa de Lyon, tampoco los universitarios españoles se prodigaron en ellas porque en el número 373 de 24 de marzo Novoakow reconoce que tan sólo una universidad española, la de Zaragoza, había respondido a la llamada, así que la propuesta cayó en el olvido y nunca más se supo de ella.

Años más tarde, en 1930, Roberto Nóvoa Santos, en entrevista publicada en el número 166 de la revista *Galicia*, editada en Montevideo, no tenía empacho en recordar a su entrevistador, Arturo Méndez, aquel episodio de su vida estudiantil²¹.

En febrero, publica un texto titulado “La Panarquía”, en el cual discurre sobre la antino-

mia entre estatismo y anarquismo para concluir que no hay conciliación posible entre ambas posturas.

Un mes después, publica otro texto, “El helotismo”, concepto biológico que define una situación intermedia entre la simbiosis y el parasitismo, en el que aprovecha para declararse seguidor de las teorías de Darwin y defender que la palabra “revolución”, que tanto asustaba a conservadores y socialistas, tiene dos caras, dos significados: destrucción de lo antiguo, lo inservible, lo que no se adapta y resulta una rémora en la natural evolución de las cosas, y creación de algo nuevo con el objetivo de satisfacer las necesidades de todo tipo que demandan los seres humanos.

Tendremos que esperar hasta el 2 de junio de 1904 para encontrar un nuevo artículo de Nóvoa Santos, titulado en esta ocasión “Los usurpadores”. Con el objetivo de defender la revolución y el consiguiente establecimiento de un régimen comunista que significaría “*la reintegración a la sociedad de todos los bienes individuales*” que “*los ricos han llegado a adquirir a fuerza de guardarse el valor del trabajo extra de los productores, apropiación consagrada por veinte siglos de esclavitud y fomentada por otro tanto tiempo de autoridad*”, el estudiante Nóvoa echa mano, ni más ni menos, que de los escritos de los Santos Padres de la Iglesia, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo y San Gregorio Nacianceno para concluir que estos habían

²¹ Gurriarán, R.: *Ciencia e conciencia na Universidade de Santiago. (1900-1940)*. Santiago de Compostela: Universidade, 2006, p. 157, nota 130.

denunciado, con gruesas palabras, el devenir autoritario y excluyente de la sociedad sobre la base de la acumulación de la riqueza en manos de unos pocos, mucho antes de que Proudhon afirmara que “la propiedad es un robo”, sin disponer entonces de todo el arsenal dialéctico y científico que suponía, en tiempos de Nóvoa, las aportaciones de los estudios económicos, filosóficos y sociológicos.

El 16 de septiembre de 1904 salió a la calle el número 3 de *Tierra y Libertad* semanal con un artículo titulado “¿Solidaridad?”.

A la luz de sus palabras, el panorama de las ideas anarquistas entre el estudiantado universitario español y europeo era todo menos alentador; mucho le había dolido a Nóvoa el fracaso de la iniciativa de crear una asociación internacional de estudiantes libertarios, que de haber sido pergeñada a tiempo, hubiera resultado extremadamente útil para apoyar la denuncia pública realizada por George Brandés de “los atropellos cometidos por las autoridades rusas con los profesores y alumnos de la Universidad finlandesa de Helsingdor”. Sin embargo, la atonía reinante entre los jóvenes estudiantes universitarios, que Nóvoa califica, con terminología médica, de “tendencia a la adinamia, proverbial del espíritu español”²², auguraba que la denuncia del escritor y literato danés desaparecería envuelta en un silencio espeso.

Ya hemos visto que en los escritos de Roberto Nóvoa Santos se alterna la denuncia social y la literatura, mejor dicho, la narración corta o el cuento. En el número 9 de *Tierra y Libertad*, correspon-

diente al 28 de octubre, firma un relato titulado “El espectro rojo”. Comienza cuando dos personas contemplan una puesta de sol, “un espectro rojo... que es la imagen de la sangre y de las lágrimas derramada por multitud de generaciones al recorrer la trayectoria amarga y triste de su vida”, y sirve al autor para mostrar en los protagonistas tanto el abatimiento que les produce la injusticia como el deseo de encontrar un asidero que mantenga enhiestos sus anhelos de una vida mejor. Como en tantos otros escritores anarquistas de finales del siglo XIX y comienzos del XX, el estilo rezuma romanticismo algo pasado de moda con retazos de sociología.

La última colaboración que aparece en una revista del “grupo Montseny” es un texto de apenas doce líneas titulado “Un paso de mi vida” en el número 8 de 16 de febrero de 1905 de *Tierra y Libertad*. Narra el encuentro entre dos personas, el autor y una monja, “sierva del muerto del Gólgota”, en las calles de Santiago de Compostela. Nóvoa se animó y, con educación, le expuso sus opiniones sobre la divinidad y los Evangelios, aderezando su parlamento con sus anhelos para construir un mundo más justo sobre la base de un pensamiento volcado en la aspiración de vivir y disfrutar la Naturaleza en beneficio común.

“¡Ah, loco bueno!”, fue la fórmula que la hermana encontró para despedirse del joven. Pocos días más tarde se encontraron de nuevo muy cerca del edificio que hoy alberga la Facultad de Geografía e Historia, y ella le dijo: “He pedido al Señor por el triunfo de su hermoso pensamiento...”. Si bien hay que reconocer que

el destinatario de las oraciones posiblemente no era de la misma opinión, el joven anarquista compostelano sintió una íntima satisfacción que no logró disimular el pasmo que le había provocado aquella revelación.

Natura

La barcelonesa *Natura* es otra revista de carácter anarquista en la que hemos localizado colaboraciones de Roberto Nóvoa Santos.

La primera entrega es del 8 de agosto de 1904 y se titula “Los presidios intelectuales”. Es una reflexión sobre el papel que desempeña la universidad como centro de formación superior en la vida de los jóvenes que acceden a sus aulas y en cierto modo refleja aspectos que hoy serían de actualidad, como el alejamiento de la realidad circundante, la insuficiencia de bibliotecas en las que estudiar los fenómenos y de laboratorios para verificar la investigación con la ciencia aplicada.

El 15 de septiembre del mismo año publica un pequeño artículo titulado “Ante el porvenir”, que es una reflexión sobre las relaciones entre trabajo individual y salario en la sociedad capitalista para abogar por un reparto más equitativo y justo en la línea de la máxima comunista de “a cada uno según sus necesidades y que cada uno trabaje con sujeción a sus fuerzas”.

Habrà que aguardar hasta febrero de 1905 para encontrar una nueva entrega del joven estudiante Nóvoa; en esta ocasión se titula “Psicología del dolor” y quiere ser un estudio sobre la capacidad del ser humano para concebir y sentir el dolor propio o ajeno desde una prisma científi-

co que fije las causas del mismo.

En opinión de Novoakow, el artista o la persona sensible capta con más fuerza las manifestaciones de pesar de la humanidad doliente y se emociona con la contemplación de las miserias humanas hasta transformar el “dolor” en materia estética, en arte.

La última colaboración de Roberto Nóvoa Santos se demoró seis meses hasta que en agosto publica, “La cascada”, que trata sobre las emociones que le produce la contemplación de un salto de agua en plena naturaleza.

Rescaldos anarquistas en el Nóvoa adulto

Es de justicia reconocer que el Nóvoa maduro, catedrático y figura de proyección pública internacional, no continuó por los derroteros libertarios, pero algo retuvo. A nuestro modo de ver, eso se manifiesta en dos episodios sumamente significativos que pasamos a referir.

El Noticiero Gallego de 3 de diciembre de 1919, cuando Nóvoa llevaba ya siete años ocupando una cátedra en Compostela, recoge una curiosa toma de postura de Nóvoa Santos.

Con ocasión de discrepar de la orientación que tomaba un tribunal de oposiciones a plazas de Profesor Auxiliar de Histología y Patología General en la Universidad de Santiago y, como preveía que iba a ser perjudicado, como así fue, el Dr. Varela Gil, hijo de su maestro y mentor, entonces ya jubilado, el Prof. Varela

²² Novoakow, Pedro: ¡Despertad, estudiantes españoles!, *El Rebelde*, núm. 12 de 11 de marzo de 1904.

de la Iglesia, se abstiene de formar parte del tribunal y dirige un escrito de crítica al mismo lo que provocará la irritación del subsecretario Sr. Bullón, para que, en los considerandos de su escrito de 30 de Octubre de 1919, afirme que “en cuanto al escrito del catedrático de Patología General Sr. Nóvoa que, al protestar de la conducta seguida por la Facultad no proponiendo, desde luego, al Sr. Varela para la Auxiliaría, olvida que él tiene un puesto y un voto en el Claustro de dicha Facultad, y que con su voz y su voto puede llegar al límite de la defensa de sus ideas, pero que ni por el decreto de 9 de enero ni por ninguna otra disposición está autorizado a producir la reclamación que ha dirigido; Considerando, respecto a la manifestación que hace el Sr. Nóvoa, de que no asistió al tribunal que juzgó los ejercicios de los aspirantes a las Auxiliares de Histología y Patología General, su asignatura, que dicho señor no debió dejar de actuar en los tribunales mencionados, en el primero, para velar por la justicia, que él creía tan en peligro, y por considerarse con competencia superior a la de los demás catedráticos y en el segundo porque la justicia y el recto proceder de personas del alto nivel moral que tienen los Catedráticos...”. Y, por último, en la parte dispositiva, en nombre del Rey determina que “Que se comunique al Sr. Nóvoa Santos que, en lo sucesivo, debe abstenerse de intervenir en las cuestiones universitarias en otra forma que la reglamentaria”. El 30 de junio de 1930, Manuel García Barros, “Ken Keirades”, hace referencia, en el diario local del municipio pontevedrés de A Estrada,

El Emigrado, a una entrevista con Nóvoa publicada en un rotativo madrileño por el gallego Álvaro de las Casas en la que se puede leer lo siguiente: “A Nóvoa le horroriza pensar en un gobierno de intelectuales. Al día siguiente, opina, *descarrilarían los trenes, se declararían en huelga los empleados, surgirían conflictos por todos lados*”; Él no quiere actuar en política pero está dispuesto a ayudar en la medida de sus fuerzas, yendo a dónde haga falta para salvar a Galicia. “*Hay que redimirla, dice, van a caer sobre ella como fieras*”. Él figuraría en un Partido que redujese su ideario a estos dos puntos: “*Libertad, Moralidad. Dos conceptos desconocidos en España*”. Primo de Rivera se le figura que fue un hombre de buena fe, “*cuya mayor torpeza fue no fusilar a dos docenas de políticos, debió haber sangre... y comenzar los fusilamientos por los que luego colaboraron con él*”. La Tierra gallega la tiene metida en las entrañas. “*El problema de Galicia, dice, el de solución más urgente, es el de los campesinos: no son hombres, son difuntos, muertos de hambre y de dolor; hay que ponerlos en estado de revolución, hay que llevarlos sobre la ciudad. ¿Soluciones? Supresión de los fueros, supresión de todo tipo de impuestos y tributos que deben pesar íntegros sobre los ricos y los grandes industriales. Consideración de la tierra como instrumento de trabajo y por lo tanto inembargable. La tierra para el que la trabaje. Hay que echar del campo al hombre urbano que además va a desmoralizarlo*”. Es innegable que Nóvoa Santos tenía metido en el cuerpo el gusanillo de la política o, cuando menos, era un ciudadano que ejercía como tal, participando en diversas iniciativas como la que rela-

ta el escritor gallego Victoria-no García Martí, en un documento que se conserva en el Museo Valle-Inclán de Pobra do Caramiñal. Nos cuenta quien fue secretario del Ateneo de Madrid, que en una ocasión fueron convidados él, los doctores Varela Radio y Nóvoa Santos y el escritor Ramón del Valle-Inclán, por un caracterizado personaje del mundo de la política²³, para almorzar en un lujoso restaurante de la madrileña Carrera de San Jerónimo, con el objetivo de vencer la resistencia que ofrecían a figurar en las listas electorales para la convocatoria de Cortes Constituyentes de 1931. No hubo manera de convencerles, porque la afiliación a formaciones políticas de tipo regionalista no figuraba entre sus planes, aunque Varela, Nóvoa²⁴ y Valle acabaron compitiendo en las lides electorales²⁵.

El Lenguaje médico en los escritos anarquistas de Nóvoa Santos

En la totalidad de la obra no estrictamente médica de Nóvoa Santos, se percibe una suerte de, a nuestro juicio, afortunada deformación profesional utilitaria en el uso del vocabulario. En los artículos anarquistas que elaboró durante los años cuarto, quinto y sexto de carrera, no podía ser de otro modo. La terminología médica y psicológica fluye constantemente de su cabeza a la pluma. Vocablos propios de la biofísica como fuerzas y energías; de la patología celular, como degeneración; de la genética médica como las referencias a la herencia genética o a elementos biológi-

cos adquiridos; de la psiquiatría y psicología, como neurasia o neurastenia; expresiones complejas como “*el valor biológico del pensamiento*”, “*flujo y reflujo de personalidades*”²⁶ o “*elementos psíquicos conscientes*”²⁷, así como expresiones funcionales y cuestiones, en aquel entonces novedosas, producto del pensamiento de Schopenhauer y de las doctrinas freudianas²⁸ como el inconsciente, el yo y otras, surgen con seguridad y buen tino en sus escritos. Reflexiona sobre la conciencia, a la que denomina “yo fisiológico”, y sobre la estructura y funcionalismo de los actos voluntarios y sus inhibiciones, a las que llama “inconsecuencias”, alertando de que llevan a actuar con disimulo de las verdaderas convicciones anarquistas, empobreciendo, con una construcción patológica, neurótica, todo el sentido de la vida, al no manifestarlas con veracidad: “Una de dos o el hombre ha de traducir en hechos sus ideas, y esta es la vida, o se condena a sí propio a llevar una vida puramente bestial, en donde las ideas, una vez ahogadas, no

²³ Los autores tenemos el convencimiento de que se trataba de D. Alejandro Lerroux.

²⁴ Cores Trasmonte, B.: “A vocación política de Roberto Nóvoa Santos” en *Ciencia e galeguidade na segunda República*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1989, pp.101-110.

²⁵ Juan Bolufer, Amparo; Serrano Alonso, Javier: *Valle-Inclán, candidato republicano*. Santiago de Compostela: Universidade, 2007, p. 37-38.

²⁶ Novoakow, Pedro: *La degeneración individual de las ideas anarquistas, La Revista Blanca* de 15 de mayo de 1904.

²⁷ Novoakow, Pedro: *Las causas de los crímenes, La Revista Blanca* de 1 de agosto de 1904.

²⁸ Nóvoa debió tener noticia muy precoz de ellas gracias al Prof. Varela de la Iglesia, que traducía en muy pocos días los Archivos de Volkman para sus compañeros y mantenía excelentes relaciones científicas en Alemania. Tal vez contribuyesen a ello las buenas relaciones del Prof. Gil Casares con el Prof. Krehl.



Nóvoa Santos y su equipo, Madrid 1932

encuentran salvación ni resucitan nunca”²⁹.

En muchos de estos artículos, su título ya es hondamente expresivo: los hay relativos al lenguaje psicopatológico y neurológico como “La Psicología del dolor”, al pensamiento psicoanalítico como “El inconsciente” o “La personalidad y el Platonismo”. En otros, el lenguaje médico es de fondo, de contenido, pero en todos ellos se aprecia la formación psicobiológica del autor, tremendamente actualizada además, en cuanto a las doctrinas de la vanguardia del momento, como ya hemos dicho.

En los escritos de *Natura*, da muestras de un panteísmo de alta calidad lírica e intenso corte sensualista, cuando concierta la descripción entusiasmada de la naturaleza en estado puro³⁰ con elementos fantásticos y mitológicos, y con la terminología delicada y elegantemente erótica de determinados pasajes del bíblico *Cantar de los Cantares*, en referencia a las relaciones de la pareja de amantes, de modo no exento de matices freudianos³¹.

Sucede lo mismo en su obra ensayística, pensemos en títulos como *Physis y Psiquis: fragmentos para una doctrina genética y energética del espíritu*, en el que, según Rof Carballo “hacia una exposición bastante

completa de las primeras ideas de Freud”³². El culmen de la lucidez expresiva, lo alcanza cuando analiza el dolor, relacionando elementos anatómicos y fisiológicos, vías sensitivas y representaciones sensoriales con estados anímicos, como el pesimismo y percepciones éticas y estéticas, como las impresiones, los estímulos y sensaciones ante la belleza de las cosas, o como el dolor ante el infortunio, ya sea propio o de un semejante que sufre la miseria y la pobreza³³. Lo mismo ocurre en sus escritos de índole sexual, ampliamente influenciados por el pensamiento freudiano.

Se trata, hablando siempre de los artículos de ideología anarquista, de un tema de fines y de medios. De medios, porque se vale, lógicamente, de los elementos expresivos que domina, para concertar el hilo rojo de su pensamiento, y de fines, porque con la trama argumental así trazada, con esos elementos terminológicos de índole científica que le son familiares, su discurso destila realismo, capacidad de convicción, solidez y coherencia.

Esto, como es lógico, con afán proselitista, al servicio de unas ideas, como las anarquistas de marcado carácter utópico, a pesar del entramado retórico practicista que pretendía sustentarlas. De al-

guna manera, algo etéreo como son las ideas, sobre todo aquellas que, como estas, devienen en creencias, al usar este lenguaje, las biologiza, las reduce a elementos científicos positivos, mensurables, y por tanto, más tangibles y de aspecto mucho más realista, entendible y útil para sus fines políticos. Para ello hace uso primordial, además del lenguaje biológico y psicoanalítico, del relativo al evolucionismo, por ejemplo en el artículo “El Helotismo”, dice textualmente: “Pero lo que yo creo que habla más elocuentemente a favor de nuestra concepción revolucionaria, es la fisiología de la selección natural de las especies. Este factor de la evolución orgánica actúa eliminando, destruyendo los órganos inútiles, perjudiciales y rudimentarios; y precisamente aquí, en esta eliminación, es en donde reside la verdadera fuerza creadora de las especies. Por ejemplo: si un animal posee tal órgano que le perjudica en su vida, el papel que desempeña la selección es reabsorbente, destruyente, lo cual da lugar a que, una vez desaparecido tal carácter, quede constituida una nueva especie. Descartad ahora la noción que os podáis formar del tiempo inmenso en que obra la selección, y tendréis representada una idea de la Revolución con la fecunda producción de una obra hermosa³⁴”. Como vemos, darwinismo en estado puro.

El anarquismo de Nóvoa Santos: a modo de conclusión

Que Roberto Nóvoa Santos había publicado algún artículo en revistas anarquistas era

algo conocido, al menos para aquellas personas o estudiosos que habían dedicado su tiempo a conocer algo más de la biografía del gran científico gallego. Las razones que le llevaron a estampar su firma en varias cabeceras de dicho corte ideológico no han sido suficientemente explicadas, tal vez porque resultaba un tanto extraño que una figura intelectual de su talla hubiera tenido en su juventud un ramalazo anarquista. Algunos historiadores ventilaban la cuestión no entrando en el tema; otros apreciaron en ellos ese vago anhelo de mejora social que suele germinar en el ánimo de todo joven que vive la vida y contempla las desigualdades sociales. El caso es que, de una manera o de otra, hemos llegado hasta aquí sin disponer de una explicación cabal de las causas que llevaron a Roberto Nóvoa Santos hasta los postulados anarquistas. Ahora que hacemos aflorar bastantes más artículos de su autoría en cabeceras libertarias madrileñas y barcelonesas, es preciso apurar alguna conclusión.

Lo que sabemos es que el 6 de noviembre de 1903, fecha del primero de los artículos de que tenemos noticia, Roberto Nóvoa Santos cumple

²⁹ Novoakow, Pedro: Inconsecuencia, *El Rebelde* de 7 de Abril de 1904, p.1.

³⁰ Novoakow, Pedro: La Cascada, *Natura* de 1 de Agosto de 1905.

³¹ Novoakow, Pedro: Una flor en el desierto, *Natura* de 15 de Noviembre de 1904.

³² Carta del Dr. Rof Carballo al Prof Glick de 18 de Julio de 1974, quien amablemente nos la ha cedido a los autores.

³³ Novoakow, Pedro: La psicología del dolor. *Natura* de 1 de febrero de 1905.

³⁴ Novoakow, Pedro: El Helotismo. *Tierra y Libertad* de 31 de marzo de 1904.

18 años y 4 meses, está ya en cuarto curso de medicina, habiendo cosechado matrículas de honor en absolutamente todas las asignaturas que ha cursado, como así seguirá siendo hasta el final de su carrera, excepción hecha de dos sobresalientes.

A su destacadísima condición intelectual, une el ser hijo de gente sencilla, con fuerte sobrecarga emocional, por los últimos acontecimientos de la vida de la patria, que han padecido en primera persona, y de una época de avances técnicos y científicos que provocan gran impacto social, así como ciudadano de la España del 98, que tiene abiertas en carne viva las heridas de la pérdida de las colonias, entre las que destaca muy especialmente la más reciente de Cuba, tanto a escala nacional, como a título personal en el caso de Roberto, hijo de un oficial del ejército derrotado.

¿Qué motivaciones pudo tener Nôvoa para dejarse influir en su juventud por las ideas ácratas?

Puestos a suponer, podemos pensar en elementos constitutivos del ser mismo de Nôvoa cómo:

procedencia humilde, con intensa vivencia de lo social.

inquietud intelectual, rebeldía juvenil ante lo establecido.

frustración ante el panorama patrio que demanda golpes de timón.

fuerte atractivo social de los postulados ideológicos.

– Nôvoa es de clase humilde, su padre marchó a Cuba siendo Sargento, con ánimo de prosperar en su carrera, para, por una parte dar estudios a su hijo, que en esos años experimenta, en ausencia de la figura paterna, los críticos

cambios somáticos y psíquicos inherentes a la edad pueril y, de paso, para abandonar la humilde condición de suboficial, dados los crónicos problemas profesionales, que tal y como registran minuciosamente los periódicos de la época, tenía, en particular, la clase de los Sargentos.

Lo consigue plenamente, pues en los tres años de guerra asciende dos veces, regresando con el grado de teniente de artillería, primer teniente, como se denominaba entonces.

– Roberto no pudo ir a la Universidad de Madrid a hacerse Ingeniero Industrial como deseaba y también se apaciguó su inicial curiosidad por la carrera de las armas.

– Ha convivido con situaciones de necesidad perentoria, pues entre otras cosas, ha visto como su discípulo Wenceslao Fernández Flórez hubo de ponerse a trabajar en un periódico local, nada más acabar su bachillerato, por la penuria en que queda su casa a la muerte de su padre.

– A mayor abundamiento, la familia, recuperándose de los sobresaltos y tristezas de la guerra, debe trasladarse a Santiago para poder hacer frente a los gastos que supondrá su carrera, con mayor desahogo.

– No hay que descartar que el Santiago de la época, pequeña ciudad con fuerte carga del mundo rural y del pequeño comercio, dónde sólo destacan social e intelectualmente los cuadros universitarios, el clero y una reducida oficialidad, deje en él una fuerte impresión de desnivel interclasista, al menos en comparación con la más rica, grande y cosmopolita ciudad de La Coruña, capital y sede institucional.

– El ideal anarquista, revestido de un velo científico y social, entusiasta de la pacífica, y más deseable aún de lo normal, tras estos tiempos convulsos, sociedad sin clases, y opuesto a todo lo que signifique autoridad o, más bien, potestad, es una corriente que impregna con fuerza la mentalidad de la juventud de la época, como vemos a lo largo del texto. Azorín, Camba y otros destacados intelectuales españoles, entonces aún jóvenes, beben en las fuentes de los escritos de Kropotkin, Bakunin y demás apóstoles del anarquismo. Incluso quienes, como debió ser el caso de Nôvoa, por su formación doméstica y el conocimiento que demuestra de la Biblia y los escritos de los Padres de la Iglesia, mantienen anclajes, mayores o menores, con la religión, disponen de la versión “católica” del anarquismo personificada nada menos que por Tolstói y los controvertidos doukhobors.

– El contacto que mantiene con profesores de ideas “avanzadas”, como el krausista e institucionista Ramón Varela de la Iglesia, de cuya cátedra es alumno interno, le permite, sin duda, acceder a libros de los autores y pensadores más destacados y en boga de la época: Schopenhauer, Darwin, Haeckel, Gegenbaur, Freud, (la recepción de este en España era muy reciente aún) que contribuyen a modelar su pensamiento, liberalizándolo y contribuyendo al desarrollo de su condición de librepensador.

– Dado el adanismo y la rebeldía inherente a la condición juvenil, nada tiene de extraño, desde su punto de vista, que Nôvoa y sus correligionarios deseen proceder a la liquidación de lo que con-

sideran un Régimen periclitado, culpable de todos los males expuestos, en aras de esa Arcadia feliz.

Nuestra conclusión es que, Nôvoa Santos era un militante anarquista en la levítica Compostela de comienzos del siglo XX que, lejos de adoptar una postura de corte intelectual, se imbrica en las luchas sociales de su tiempo, en especial las universitarias y escolares; además, el joven estudiante anarquista encuentra en las doctrinas antiautoritarias, que habían sembrado en España los emisarios del apóstol eslavo Miguel Bakunin, un instrumento para analizar la realidad y comprender la razón última de la injusticia que fundamenta el sistema social: la división en clases, la explotación económica y el uso de la fuerza.

No estamos frente a un joven alocado que se embarca sin más en la nave libertaria, sino más bien ante una persona conocedora de los textos canónicos del pensamiento libertario europeo, los mismos que encandilaron en su momento a una parte importante de la juventud intelectual española de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Suele afirmarse que el lenguaje nunca es inocente o neutro, como bien se ha podido observar en el ejemplo citado, en el caso de Nôvoa es evidente. Este Nôvoa precoz, de 18 a 21 años, no es un anarquista de salón, sino que asume posiciones de conciencia crítica, de protagonismo, en sus censuras al orden establecido. Llama a la revolución, a ella apela, en los escritos dedicados a la convocatoria de la internacional de estudiantes anarquistas. Todo esto le lleva además, a criticar repetidas veces, con decisión, a

los anarquistas superficiales, a los adocenados o a los que él llama “transportadores de bombas”.

Nóvoa Santos mantuvo siempre, a lo largo de toda su vida, un espíritu liberal y abierto. La impronta del anarquismo fue un soplo juvenil en sus años de vida universitaria. Nadie podría sospechar que aquel joven, ácrata, inconformista y rebelde, llegaría a ser una de las más grandes figuras de la medicina española de todos los tiempos

Fuentes Documentales

La Revista Blanca, Madrid, 1898-1905.

Revista quincenal.

Directora: Teresa Mañé.

Colección casi completa en la Hemeroteca Municipal de Madrid.

Novoakow, Pedro: La degeneración individual de las ideas anarquistas EN: *La Revista Blanca*, Madrid, núm. 142 de 15 de mayo de 1904.

Novoakow, Pedro: Las causas de los crímenes EN: *La Revista Blanca*, Madrid, núm. 147 de 1 de agosto de 1904.

Novoakow, Pedro: Lo inconsciente (cuento) EN: *La Revista Blanca*, Madrid, núm. 149 de 1 de septiembre de 1904.

Tierra y Libertad, Madrid, 1902-1905.

Continúa con la misma numeración a *Suplemento a La Revista Blanca* cuya periodicidad era semanal. En agosto de 1903 se transforma en diario vespertino hasta diciembre de 1903 para retomar la periodicidad semanal.

Directora: Teresa Mañé.

Colección incompleta en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam.

Novoakow, Pedro: ¿Injusticia ó error de Dios? EN: *Tierra y Libertad*, Madrid, núm. 317 de 6 de noviembre de 1903.

Novoakow, Pedro: La personalidad y el platonismo EN: *Tierra y Libertad*, Madrid, núm. 331 de 20 de noviembre de 1903.

Novoakow, Pedro: Los reaccionarios de la revolución EN: *Tierra y Libertad*, Madrid, núm. 344 de 4 de diciembre de 1903.

Novoakow, Pedro: Sobre la fundación de un grupo internacional de estudiantes libertarios EN: *Tierra y Libertad*, Madrid, núm. 363 de 14 de enero de 1904.

Novoakow, Pedro: La panarquía EN: *Tierra y Libertad*, Madrid, núm. 369 de 25 de febrero de 1904.

Novoakow, Pedro: La Internacional de los estudiantes. Los estudiantes anarquistas españoles EN: *Tierra y Libertad*, Madrid, núm. 373 de 24 de marzo de 1904.

Novoakow, Pedro: El helotismo EN: *Tierra y Libertad*, Madrid, núm. 374 de 31 de marzo de 1904.

Novoakow, Pedro: Los usurpadores EN: *Tierra y Libertad*, Madrid, núm. 383 de 2 de junio de 1904.

Novoakow, Pedro: ¿Solidaridad?... EN: *Tierra y Libertad*. Semanal Libertario Ilustrado, Madrid, núm. 3 de 16 de septiembre de 1904.

Novoakow, Pedro: El espectro rojo. (Cuento) EN: *Tierra y Libertad*. Semanal Libertario Ilustrado, Madrid, núm. 9 de 28 de octubre de 1904.

Novoakow, Pedro: Un paso de mi vida EN: *Tierra y Libertad*, Madrid, núm. 8 de 16 de febrero de 1905.

El Rebelde, Madrid, 1903-1905.

Periódico semanal dirigido por Antonio Apolo con la colaboración de Julio Camba.

Colección incompleta en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam.

Novoakow, Pedro: ¡Despertad, estudiantes españoles EN: *El Rebelde*, Madrid, núm. 12 de 11 de marzo de 1904.

Novoakow, Pedro: Inconsecuencia EN: *El Rebelde*, Madrid, núm. 16 de abril de 1904.

Natura, Barcelona, 1903-1905.

Periódico quincenal.

Director: José Prat.

Colecciones completas en la Hemeroteca Municipal de Madrid e Instituto de Historia Social de Ámsterdam.

Novoakow, Pedro: Los presidios intelectuales EN: *Natura*, Barcelona, núm. 21 de 8 de agosto de 1904.

Novoakow, Pedro: Ante el porvenir EN: *Natura*, Barcelona, núm. 24 de 15 de septiembre de 1904.

Novoakow, Pedro: Una flor en el desierto EN: *Natura*, Barcelona, núm. 28 de 15 de noviembre de 1904.

Novoakow, Pedro: Psicología del dolor EN: *Natura*, Barcelona, núm. 33 de 1 de febrero de 1905.

Novoakow, Pedro: La cascada EN: *Natura*, Barcelona, núm. 45 de 1 de agosto de 1905.

Bibliografía

1. Álvarez Junco, José, *La ideología política del anarquismo español* (1868-1910). 2ª ed. corr. Madrid : Siglo XXI, 1991.

2. Azaña Díaz, M, “Tres generaciones del Ateneo”, Discurso leído, como Presidente del Ateneo, Sesión de apertura de curso. Madrid. 20 de noviembre de 1930.

3. Barona, J. L., “La Sanidad en la II República”. En: *Historia, Medicina y Ciencia en tiempos de la II República*. pp 11-40. Madrid : Fundación de Ciencias de la Salud, 2007.

4. Cores Trasmonte, B.: “A vocación política de Roberto Nóvoa Santos”, En: *Ciencia e galeguidade na segunda República*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1989. pp. 101-110.

5. Cruz Seoane, María; Saiz, María Dolores, *Historia del periodismo en España*. Madrid: Alianza Editorial, 1983-1996.

6. Fernández Flórez, W, *Acotaciones de un oyente*. T. II (1931-1933). Madrid: Ed. Prensa Española, 1962, p. 48.

7. Fernández Teijeiro, J. J.: *Ramón Varelá de la Iglesia* (1845-1922): *Positivismo e Histología en Fonseca*. Santiago de Compostela: Universidade, 2007. Tesis Doctoral.

8. Fernández Teijeiro, J. J.: *Roberto Nóvoa Santos: La inmortalidad dolor y saudade*. Sada : Ed. Do Castro, 2003.

9. Fernández, C.: *Wenceslao Fernández Flórez. Vida y obra*. A Coruña : Diputación, 1987, p. 20.

10. García Martí, V.: *El Ateneo de Madrid* (1835-1935). Madrid: Dossat, 1948.

11. Laín Entralgo, P.: *Descargo de Conciencia*. 2ª ed. Barcelona: Barral Editores, 1976. p. 64.

12. Glick, Thomas: Sexual Reform, Psychoanalysis, and the politics of Divorce in Spain in the 1920s and 1930s”. *Journal of the history of sexuality* núm. 1, vol. 12., 2003, pp.8-97.

13. Granjel, L. S.: *La medicina Española Contemporánea*. Salamanca : Universidad, 1986. p.157.

14. Gurriarán R.: *Ciencia e conciencia na Universidade de Santiago. (1900-1940)*, Santiago de Compostela: Universidade, 2006, p. 157, nota 130.

15. Juan Bolufer, Amparo; Serrano Alonso, Javier, *Valle-Inclán, candidato republicano*. Santiago de Compostela: Universidade, 2007, p. 37-38.

16. Madrid Santos, F.: *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1991. Tesis doctoral.

17. Maeztu, Ramiro de: “El ideal anarquista en España”. I. EN: *El Imparcial*, Madrid, de 28 de noviembre de 1901.

18. Marañón, G.: *Cajal. Su tiempo y el nuestro*. 3ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 1951.

19. Ponte Hernando, F.: “Novoa Santos y las Reales Academias de Medicina”. *El Correo Gallego* 8 de junio de 2008. Premio Rodríguez Abaytúa de la Real Academia Nacional de Medicina 2008.

20. Ponte Hernando, F.: “El otro Roberto Nóvoa Santos”. *El Correo Gallego*, Santiago de Compostela, de 18 de Mayo de 2008.

21. Rof Carballo, J.: Carta al Prof. Glick, de 18 de Julio de 1974. *Santiago de Compostela*, 2009

NOTICIAS MEDICINA & HISTORIA

XV SIMPOSIO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LA MEDICINA.

Valencia, 23 y 24 de octubre de 2009

La Sociedad Española de Historia de la Medicina y el Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia "López Piñero" organizarán los días 23 y 24 de octubre próximos en Valencia el XV Simposio de la Sociedad Española de Historia de la Medicina. Bajo el título "La agenda social de la Historia de la Medicina. El patrimonio histórico-médico", se realizará un acercamiento a los nuevos enfoques tanto en la conservación y difusión del patrimonio histórico-médico como en su utilización en la docencia, la investigación y las relaciones con la sociedad actual.

La reunión se articula en torno a tres ponencias. La primera de ellas está dedicada a los Museos y la Historia de la Medicina y tendrá como ponentes a K. Arnold (Wellcome Trust), A. Erkoreka (U. País Vasco), A. Zarzoso (Museu d'Història de la Medicina de Catalunya), J. Martí (Museo de Hª de Valencia) y J.L. Fresquet (U. València). La segunda ponencia analiza la relación entre la iniciativa privada y la conservación del patrimonio histórico-médico y en ella intervendrán J. Danón, J. Entrena y J. Sequero (Fundación Uriach 1838, Barcelona). La tercera ponencia está dedicada a la Documentación sanitaria y la Historia de la Medicina y contará como ponentes con T. Huguet (CSIC, Barcelona) y G. Olagüe (U. Granada). Cerrará el Simposio una sesión dedicada a Vicente Salavert Fabiani, historiador de la medicina y profesor de la Universidad de Valencia, recientemente fallecido, en la que se recordarán sus investigaciones en torno a la historia de la medicina valenciana. Durante la celebración del simposio se llevará a cabo una Asamblea de la Sociedad Española de Historia de la Medicina, en la que se renovará la actual Junta Directiva.

La sede del simposio será el Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia López Piñero, situado en el Palacio Cerveró, Plaza Cisneros, 4, 46003 Valencia. La correspondencia se dirigirá a María José Báguena (m.jose.baguena@uv.es).

La inscripción estará abierta hasta el 16 de octubre. El boletín de inscripción así como toda la información sobre el simposio se encuentra en su página web: <http://hicido.uv.es/Reunion>

XL PREMIO FUNDACIÓN URIACH DE HISTORIA DE LA MEDICINA

El 6 de noviembre de 1970 se reunió el Jurado que debía otorgar nuestro Primer Premio de Historia de la Medicina, entonces llamado Premio BIOHORM, destinado a los estudiantes que cursaban la asignatura de Historia de la Medicina al que optaron veinte concursantes procedentes de todas las universidades españolas. Aquel I Premio recayó en el trabajo "La medicina en las novelas sociales y valencianas de Blasco Ibáñez", cuya autora, Amparo Estellés Cortés era, entonces, alumna interna de Patología General de la Facultad de Medicina de Valencia..



A partir de aquella fecha, ininterrumpidamente y hasta llegar al actual Premio Fundación Uriach de Historia de la Medicina abierto a todos los investigadores, han sido 40 años de dedicación y de participación en él, cuyas bases, características y textos de los trabajos galardonados pueden ser consultados a través de www.fu1838.org